



**Logros fase
piloto**

Septiembre
2017

Comisión de **Verdad, Memoria y Reconciliación** de las Mujeres Colombianas en la Diáspora

La Comisión de Verdad, Memoria y Reconciliación de las Mujeres Colombianas en la Diáspora es una iniciativa ciudadana para contribuir a la paz en Colombia.

La iniciativa surgió en Londres a finales del 2014, en un momento en que la diáspora se plantea su papel en relación a las negociaciones de paz entre el gobierno de Colombia y las FARC. Un grupo de mujeres compartimos la necesidad de crear un proceso que permitiera posicionarnos como agentes de paz y transformación social.

Para ello necesitábamos una propuesta propia e innovadora, con capacidad de romper las barreras y la polarización propias de la guerra, y convocar al amplio abanico de identidades sociales, económicas, políticas y étnicas de la diáspora colombiana. Un espacio pausado, acogedor, respetuoso con las diferencias, enfocado en el diálogo y la reflexión colectiva, y orientado específicamente a trabajar la memoria histórica de las mujeres, desde las mujeres.

La Comisión nace con la idea de responder a las siguientes **necesidades**:

- Sanar posibles traumas causados por el conflicto armado, así como por el proceso migratorio.
- Documentar la experiencia de la guerra y la migración para contribuir a los procesos formales de verdad, memoria y reconciliación en Colombia.
- Facilitar los procesos de integración en los países de acogida.
- Identificar habilidades y aportar herramientas para el empoderamiento de las mujeres.

En el año 2016 creamos un grupo impulsor en Barcelona. Desde entonces hemos recibido propuestas para replicar el proceso en Estocolmo, Bruselas, Oslo y otras ciudades de Europa y de América. También se están organizando en Colombia grupos de mujeres retornadas, que se plantean cómo aportar su experiencia migratoria a la construcción de paz.

Organizaciones acompañantes

Conciliation Resources es una organización internacional independiente que trabaja con personas en contextos de conflicto para prevenir violencias y construir paz. Nos guía el convencimiento que una mayor participación pública es fundamental para lograr procesos de paz más legítimos, transformadores y sostenibles. Le apostamos explícitamente al empoderamiento de las mujeres como agentes de cambio, como un acto de justicia social, pero también entendiendo que las mujeres aportan perspectivas y experiencias imprescindibles, que normalmente no son tenidas en cuenta.

En 2014 la Comisión solicitó el acompañamiento de Conciliation Resources. Desde entonces la organización ofrece espacios de reuniones y tomas de testimonios, respaldo institucional, y apoyo financiero. Al mismo tiempo la iniciativa de la Comisión contribuye al aprendizaje y fortalecimiento de Conciliation Resources.

El **Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP)** fue creado por el Parlamento de Cataluña a finales del 2007, como despliegue de lo previsto en la Ley de Fomento de la Paz.

La finalidad básica del ICIP es promover la cultura de la paz a Cataluña y en el mundo, promover la resolución pacífica y la transformación de los conflictos y hacer que Cataluña tenga un papel activo como agente de paz. Desde el año 2016 el ICIP viene ofreciendo acompañamiento institucional y afectuoso al trabajo de la Comisión en Catalunya.

Presentación

A lo largo de las últimas décadas millones de hombres y mujeres salieron de Colombia buscando un futuro mejor. Muchas fueron víctimas directas de la guerra. Otras migraron principalmente por razones de estudio, trabajo o por lazos afectivos; pero también en estos casos el conflicto armado atraviesa su experiencia vital.

En el momento en que Colombia se enfrenta a la tarea de reconstruir su memoria histórica para sobrevenir un pasado violento y construir un futuro en paz, la Colombia que vive en el exterior –la diáspora– siente la oportunidad de participar en esta responsabilidad colectiva.

El proceso migratorio ha equipado a la diáspora con experiencias, capacidades y conocimientos con un gran potencial para contribuir a la transición a una Colombia más incluyente y democrática. Al mismo tiempo, su experticia con frecuencia no es reconocida ni valorada lo suficiente en los países de acogida, dificultando así los procesos de integración.

La Comisión es una de las múltiples iniciativas que ha desarrollado la diáspora colombiana para hacerse visibles tanto en Colombia como en sus países de residencia. La singularidad de la Comisión radica en que priorizamos la sanación psicosocial, el empoderamiento de las mujeres, y el desarrollo de metodologías innovadoras para contribuir a procesos de paz más transformadores y sostenibles.

Este documento presenta la metodología que empleamos en la Comisión, y los resultados que hemos logrado en la fase piloto de la experiencia, en Londres y en Barcelona.

Referentes sociales

La iniciativa de la Comisión se nutre y retro-alimenta de otras iniciativas sociales en Colombia y a nivel internacional.

1. En el 2014 la Ruta Pacífica de Mujeres presentó los resultados de la Comisión de Verdad y Memoria. Esta iniciativa tomó el testimonio a más de 1,000 mujeres víctimas de violencias por parte de todos los actores armados. (www.rutapacific.org.co/comision-de-la-verdad-y-memoria). Las conclusiones del proyecto enfatizaron la importancia del acompañamiento psico-social a las participantes en este tipo de actividades.

2. Por otro lado, en el año 2012 se creó en Colombia un Colectivo de Pensamiento y Acción Mujeres, Paz y Seguridad, posiblemente la primera iniciativa que ponía a dialogar y trabajar conjuntamente a mujeres de diferentes orígenes sociales, económicos y políticos. El Colectivo desarrolló un Pacto Ético por un país en paz (www.pactoetico.org), una aportación conceptual y práctica a la construcción de paz más allá de la mesa de negociaciones que describe 15 *caminos hacia la paz*.

3. El principal referente metodológico proviene de la iniciativa Mujer Frontera/*BorderWoman* (www.mujerfrontera.org).

Logros de la Comisión

1. Análisis crítico de categorías vinculadas a verdad, memoria y reconciliación.
2. Identificación de patrones en mujeres de la diáspora.
3. Producción de una metodología propia e innovadora de memoria activa.
4. Sanación psico-social, empoderamiento y reconciliación.

org), desarrollada entre el 2008-2012 con mujeres de once países que habían sobrevivido a la trata de personas. Las mujeres analizaron críticamente las políticas institucionales sobre atención a víctimas de trata, y desarrollaron lecturas alternativas para entender la trata, así como propuestas propias sobre cómo trabajar con mujeres sobrevivientes. Todo el trabajo de formación, incidencia y elaboración de propuestas se basaron en las propias experiencias de las mujeres participantes.

La metodología

Con el objetivo explícito de la sanación psicológica y el empoderamiento de las mujeres, desde el grupo impulsor de la Comisión decidimos trabajar con la metodología de la investigación acción participativa con enfoque feminista (IAPF). Este marco incluye simultáneamente la investigación científica, la formación, y la acción política, y considera el análisis crítico, el diagnóstico de situaciones y la práctica como fuentes de conocimiento, a la vez que apuesta por el empoderamiento de las personas que participan en el proceso. Con un enfoque feminista, esta metodología busca explícitamente producir el cambio en la situación de las mujeres y revisar su papel en la historia pasada, presente y futura. A tal efecto se apropia de espacios y procesos, cuestiona categorías predominantes, y elabora nuevos conceptos.

“La Comisión trabaja para convertir las experiencias de las mujeres en conocimiento y ese conocimiento en herramientas que puedan ser transferidas a otras mujeres.” Helga Flamtermesky, coordinadora de la Comisión

El carácter de la IAPF es dialógico, reflexivo y propositivo. La Comisión, por tanto, se desarrolla de forma orgánica: se nutre

y modifica a partir de las necesidades y dinámicas personales o colectivas que se van creando en el accionar.

Ejes de actuación

El hilo conductor de la Comisión es la **toma de testimonios**, y la forma específica en la que los tomamos. A diferencia de las declaraciones judiciales o las terapias, en este ejercicio es fundamental que la mujer sienta que tiene control sobre su decisión de hablar. Por eso las mujeres deciden el lugar donde quieren dar el testimonio (generalmente en una cocina), el formato (suele ser una versión libre, sin guión previo), y las personas invitadas.

La comida, la música y la decoración son fundamentales. Cocinamos juntas, ponemos música alegre, y decoramos la sala con elementos colombianos y con flores. La comida, los olores, la música y la decoración colombiana en tierra lejana permiten transformar el amargo de la historia, logran cambiar el encuadre y hacer remembranza de algo positivo del país que facilita que el diálogo y las emociones fluyan. También ayudan a canalizar la ansiedad que podemos sentir al hablar o escuchar testimonios. De esta manera creamos espacios seguros y afectuosos que posibilitan procesos de reconstrucción de confianza, como un paso más de reconciliación.

“Siempre hay que terminar un testimonio en el presente y cerrarlo con postres y mucho dulce, música y en lo posible bailando o haciendo un acto simbólico”

Todos los testimonios son **grabados en audio** y, si la mujer lo desea, también en video. Posteriormente entregamos el audio a quien ofreció testimonio, para que retenga el poder de decidir con quien lo comparte. La grabación permite transcribir el testimonio para



Transformación artística: entrega de fotos. © Ingrid Guyon

posteriormente **codificarlo en una base de datos** que se ha creado expresamente para la Comisión. A parte de los testimonios, en la elaboración de la base de datos incluimos también otras fuentes de información como entrevistas, notas de prensa, documentos académicos, etc.

Por otro lado, en la Comisión también buscamos transformar los testimonios en alguna **expresión artística** que resalte la belleza de las mujeres y su actuar. En este sentido, hasta la fecha hemos producido videos sobre la iniciativa, exposiciones fotográficas con retratos de las mujeres, poesía, pintura, arpilleras y una obra de teatro. El propósito es que en la medida de lo posible sean artistas locales, del país de residencia de la mujer, quienes se comprometen con esta labor. La pieza artística es una forma simbólica para reconocer y agradecer a quien aporta su testimonio, y contribuye a reforzar la autoestima y, en cierta medida, la integración en el país de acogida.

Otras actividades paralelas a la toma de testimonios que permiten un enfoque integral al esfuerzo de la Comisión son:

Formaciones para las integrantes de la Comisión, como un componente clave para su empoderamiento. Las formaciones pueden ser sobre aspectos metodológicos (atención psicosocial, análisis feminista, incidencia), teóricos (derechos humanos, construcción de paz), normativos (Resolución 1325 de NNUU sobre la participación y protección de mujeres, políticas públicas de apoyo a víctimas) o políticos (coyuntura del proceso de paz, el movimiento de mujeres en Colombia, alianzas con otros procesos sociales).

Realizamos **entrevistas migratorias** orientadas a conocer mejor la pluralidad de las experiencias de la migración. A través de entrevistas semi-estructuradas iniciamos un diálogo sobre las ganancias, las pérdidas, y las afectaciones en lo emocional y lo físico. Este ejercicio



La comida: una parte fundamental en la toma de testimonios. © Ingrid Guyon

permite a la mujer entrevistada reflexionar en voz alta sobre su experiencia migratoria y, también, valorar desde su subjetividad su relación el país de acogida y con Colombia. Esta aproximación, que inicia reconociendo la experiencia personal antes de entrar en la valoración del contexto, permite también un diálogo diferente sobre los retos y las expectativas de la paz: podemos hablar sobre Colombia sin la polarización y prejuicios que suele generar este tema, y podemos entrar en contacto con mujeres que a priori no han tenido vinculación alguna con procesos sociales y que pueden tener opiniones muy críticas con el proceso de paz.

Investigación. Para el trabajo de la comisión es importante tener conocimiento sobre desarrollos relacionados con los temas como la participación de mujeres –y de la diáspora en general- en procesos de paz, y Comisiones de la Verdad y otras medidas de justicia transicional. Pero sobre todo nos parece fundamental el esfuerzo para

reconstruir la historia de las mujeres colombianas en el país donde viven, para identificar los espacios que han abierto las mujeres a lo largo de los años, así como sus aportes al país de acogida. Esta investigación en Londres la está llevando a cabo una joven nacida en el Reino Unido pero de padres colombianos. Esta circunstancia permite una transferencia de conocimientos entre generaciones, y que las jóvenes puedan conocer y honrar los caminos que otras han abierto.

Establecer alianzas con otros actores sociales, académicos, e institucionales, tanto en el país de acogida como en Colombia. Esto es fundamental para complementarse con otras iniciativas ya existentes y fortalecer las propias capacidades de incidencia. Es importante también contar con el apoyo de organizaciones locales para acceder a lugares de reunión y trabajo, obtener respaldo institucional y ayuda en la búsqueda de financiación, y compartir aprendizajes, compromisos y afectos.



Figura 1: "Ejes de actuación de la Comisión"

Buscar financiación. La Comisión funciona a partir del trabajo voluntario de sus integrantes y, en la medida de lo posible, remunerando el trabajo profesional que le puedan dedicar integrantes de la Comisión a labores como las formaciones, las investigaciones, las transcripciones y codificaciones de testimonios y las labores de coordinación y gestión. También es fundamental contar con un presupuesto mínimo para cubrir gastos logísticos como las comidas para las tomas de testimonios. Sin embargo hemos constatado lo difícil que puede ser financiar el trabajo con víctimas del conflicto que no viven en Colombia, porque la mayoría de convocatorias públicas no prevén el apoyo a la diáspora.

El segundo esfuerzo central de la Comisión es el **análisis colectivo**.

El propósito del análisis es poner en diálogo los testimonios con las experiencias de otras mujeres, y con otros conocimientos que permitan dar nuevas lecturas sobre los testimonios y las experiencias. Los análisis se alimentan también de la codificación

de los testimonios, así como de las investigaciones que realizamos.

Realizamos análisis colectivos en ejercicios planeados específicamente con ese propósito, pero también se producen de forma espontánea en el marco de las tomas de testimonios, o en conversaciones y reflexiones informales. De esta manera se constituyen en un ejercicio de permanente revisión metodológica, y contribuyen al aprendizaje y empoderamiento colectivo.

Al mismo tiempo la reflexión colectiva nos permite identificar las propuestas de incidencia que surgen de la Comisión, y los destinatarios de esas propuestas, que pueden ser las instituciones colombianas o de los países de residencia, la cooperación internacional, la academia, otras organizaciones sociales, o también las diásporas de otros países.

En definitiva, el análisis colectivo es el proceso que nos permite avanzar en el objetivo feminista de convertir la experiencia en conocimiento y el conocimiento en propuestas concretas de acción.

Las cifras hasta septiembre 2017:

- 84 testimonios transcritos y codificados.
- 96 entrevistas migratorias.
- 12 formaciones.
- 2 exposiciones fotográficas, 2 videos, 1 obra de teatro.
- Caravana de mujeres al pirineo catalán.
- 400 mujeres participando activamente.
- Acuerdos de colaboración con los consulados en Londres y en Barcelona.
- Presentación de la Comisión y alianzas con organizaciones sociales, instituciones y academia en Colombia y en Europa.
- Presencia en medios de comunicación.
- Contactos iniciales con mujeres de las diásporas de Siria, Somalia, Kurdistán, África Occidental y Palestina.

Logros de la Comisión

1. Análisis crítico de categorías

Una estrategia fundamental en el ejercicio de empoderamiento consiste en identificar los conceptos dominantes en los discursos sociales e institucionales para aventurarse a vaciarlos de su significado asumido y volverlos a llenar a partir de la experiencia propia o colectiva de las mujeres. Estas son algunas de las reflexiones críticas que hemos realizado las mujeres de la Comisión hasta la fecha.

Memoria. La reconstrucción de la memoria se ha institucionalizado, con un afán por la documentación, y marcando pautas cerradas sobre cómo abordar la tarea. Las mujeres de la Comisión entendemos la memoria como un ejercicio para hacer justicia y reparar, con un énfasis en la sanación personal. La mera documentación despoja a las víctimas de su capacidad de reflexión y acción, y las mantiene relegadas en la historia.

Memoria histórica. Nos parece problemático que “memoria histórica” se asocie exclusivamente a la memoria

en relación al conflicto armado. Creemos que esa asociación desconoce una ausencia: las mujeres somos invisibles en la historia de Colombia. Tenemos ahora una oportunidad única para enmendar este error y asegurarnos que las mujeres (actuales y pasadas) quedemos reflejadas como sujetos activos y protagónicos. Y reclamamos que seamos nosotras mismas las que narremos y decidamos qué aspectos y aportes queremos destacar.

“No queremos ser narradas, sino las que narran”

Víctima. Entendemos que se trata de una categoría de la que se puede entrar y salir y por la que hay que moverse de diferentes formas. Es una categoría que tiene múltiples definiciones desde las particularidades de las vivencias personales. Muchas de las mujeres que se reconocen como víctimas no quieren cargar con la etiqueta de por vida. Hay otras que se reivindican como



Testimonio público en Barcelona. © Ingrid Guyon

víctimas para exigir sus derechos, o porque les fortalecen en su activismo social. Otras, aún siendo afectadas por el conflicto armado, no se identifican como víctimas. La razón más común es “por comparación”: por sentir que otras mujeres pueden haber sufrido más; o que tuvieron menos posibilidades o recursos para afrontar lo que le pasó. Esta comparación puede tener efectos negativos, al llevar a minimizar el propio trauma y las propias capacidades de resiliencia.

Afectada. Hemos identificado la necesidad de crear esta nueva categoría. Se trata de mujeres que, sin ser víctimas directas, han sufrido trauma o amenazas como, por ejemplo, mujeres que han trabajado con víctimas, o mujeres extranjeras dedicadas a labores de solidaridad. En Colombia estas mujeres asumían el riesgo con normalidad, pero desde fuera, con la distancia, entienden que no era normal, y ponen de manifiesto la falta de estrategias de cuidado para personas expuestas a situaciones complejas.

Verdad: Entendemos la verdad no sólo como un derecho, sino también como una necesidad para compartir con los círculos sociales y familiares; sobre todo, con las

generaciones futuras. Entendemos que la verdad de las mujeres es subjetiva y, por lo tanto, no debe ponerse en tela de juicio y, mucho menos, dejar que sea cuestionada o corroborada por los victimarios, o por funcionarios.

Trauma. En un trabajo psicosocial el trauma no debe ser utilizado como hilo conductor para narrar o analizar una historia. Las mujeres cuestionan el imaginario que asocia memoria, víctima y trauma como una correlación directa o permanente. Lógicamente hay traumas que perduran en el tiempo, y que requieren de un tratamiento. Pero el ejercicio de la Comisión ha puesto de manifiesto que muchas de las mujeres lograron superar el trauma, o aparcarlo en el pasado. Reconocer esa capacidad de superación es también una estrategia de empoderamiento.

“Solo faltaría que quedemos en la historia no sólo como víctimas sino además traumatizadas, si justamente estamos demostrando que somos todo lo contrario: resistentes, constructoras, dinámicas, y resilientes”



La cocina: donde los sentidos se preparan para la toma de testimonios. © Ingrid Guyon

Reparación. Muchas de las mujeres de la Comisión han ingresado en el registro de víctimas para conseguir algún tipo de reconocimiento y reparación del Estado. La Comisión ha llegado a acuerdos con los consulados de Londres y de Barcelona para brindar apoyo psico-social a las mujeres que desean cumplimentar un trámite que puede tener efectos re-traumatizantes. Sin embargo, es llamativo que la Comisión haya recogido más testimonios que los consulados.

Reparación social. Muchas de las mujeres que han ofrecido su testimonio a la Comisión sienten cumplidas sus expectativas de reparación. Ante un Estado muy lejano, el ejercicio de *memoria activa* de la Comisión (ver definición más adelante) se convierte en un proceso con un fuerte poder de reparación. La Comisión no pretende suplir las obligaciones del Estado, pero ofrece una respuesta más cercana a las necesidades de las víctimas y puede complementar las medidas de reparación del Estado (en el caso que lleguen).

Perdón. El perdón tiene diversas interpretaciones y no todas las mujeres entendemos el perdón como la vía para la reconciliación o la sanación. El perdón es una decisión personal. Varias mujeres no han perdonado, pero han buscado otras formas para sanarse, como el hecho de no buscar venganza. Otras sí que han decidido perdonar, pero no olvidar.

Exilio. Hay un importante sector de víctimas que se identifican con este concepto. Es más, se constituye en su identidad política. Pero muchas otras no se sienten cobijadas por este término, por múltiples razones. Por lo tanto, es un concepto que puede excluir e invisibilizar a un sector mayoritario.

Diáspora. El concepto que abarca el mayor número de personas que salieron del país – por el motivo que sea– es *migrante*. La idea de diáspora es nueva para las colombianas, pero tiene una connotación que permite reivindicar el derecho a participar en Colombia, y al mismo tiempo ser activos en el país de residencia. Lo entendemos entonces como un concepto más incluyente que *exilio*, y más político que *migrante*.

Retorno. Este concepto es mucho más complejo de lo que se pueda pensar. Pareciera un ideal, pero no siempre es una opción. Para aquellas personas que pasaron muchos años fuera de Colombia el retorno puede implicar volver a separar familias, truncar desarrollos profesionales, y enfrentarse a incertidumbres. Para otras, el retorno puede acabar siendo una decisión forzada, porque se terminó el visado, o se redujeron las opciones laborales.

Las personas **retornadas** suelen pasar por un nuevo proceso complejo de adaptación, con una identidad partida entre la patria y la experiencia internacional, no siempre entendida por la gente que no salió del país. Una vez se retorna hay nuevas pérdidas y para algunas mujeres los miedos por su condición de género -superados en el exterior- regresan debido a las dinámicas de seguridad y machismo en Colombia. Adicionalmente, los retos y necesidad del retorno de víctimas y migrantes están prácticamente ausentes en los debates actuales en el país.

Retorno simbólico. Es necesario para la sanación pensar otras formas de retorno que no sean físicas. La idea del retorno simbólico es un esfuerzo por volver a crear vínculos sociales, políticos, culturales, y afectivos con Colombia sin tener que regresar al país de origen. Esta idea tiene también un potencial de reparación.

2. Identificación de patrones

El análisis colectivo –así como la base de datos que ha creado a partir de los testimonios- permiten identificar y analizar ciertos patrones de comportamiento. Estos patrones, a su vez, permiten entender mejor los efectos de los hechos victimizantes en Colombia y de la migración sobre las mujeres en la diáspora.

Sentimiento de culpabilidad. De una forma u otra, las mujeres que se han acercado a la Comisión han logrado reconstruir sus vidas a pesar de los traumas causados por el conflicto y de los retos que supone reconstruirse en otro contexto y otra cultura. Aun así, muchas minimizan los logros y resaltan que podrían haber hecho las cosas de otra forma. La baja autoestima no les permite identificar, reconocer y celebrar un sin-número de habilidades de gestión de situaciones límite que han superado. El sentimiento de culpabilidad es un problema cultural, patriarcal. Pero tiene también otras dimensiones. Muchas sienten que de una forma u otra han traicionado a los que se quedaron en el país (al partido, a la causa). Sienten que no pueden o no deben visualizar los logros (profesionales, personales), o expresar su felicidad. También pueden sentir culpabilidad por no haber podido completar una carrera profesional, por no seguir ejerciéndola, o por no poder aportar recursos económicos a sus familiares.

Silencios. Nos hemos encontrado que un gran número de mujeres salieron del país sin contarle a nadie -ni a su familia- lo que les sucedió o el riesgo que sufrían en Colombia. El análisis colectivo nos sugiere que si bien hay silencios que son fruto del miedo, hay otras dimensiones muy reveladoras: en muchos casos el silencio ha sido una *decisión* y no una *consecuencia* (de lo sucedido o del miedo). Es una decisión valiente guardar silencio como medida de protección para las personas cercanas; o como estrategia para prevenir venganzas y, así, romper espirales de violencia; o como manifestaciones de perdón; o como una forma de resistencia. Identificar el silencio como algo positivo reduce el sentimiento de culpabilidad y conlleva un efecto sanador y empoderador.

Miedos. Los miedos son una constante en todos los testimonios: miedo a hablar, miedo a escuchar, miedo a ser reconocida

por su victimario o de mirarse a sí misma, o -en algunos casos- también miedo a reconocer la participación (y responsabilidad) el conflicto armado. Hay miedos asociados a lo sucedido en Colombia, que giran en torno a la ausencia de seguridad. Y resalta por su frecuencia el miedo a una violación. Todos los miedos -al secuestro, al robo- llevan implícito el miedo al abuso sexual. Otros miedos son resultado del proceso migratorio, como el miedo al rechazo, al racismo, a la estigmatización por ser mujer colombiana, el miedo al fracaso y el miedo a “volver a empezar de cero varias veces”. Hemos constatado que la sensación de miedo se puede desaprender en el país de residencia. Pero los miedos regresan con fuerza en el momento de regresar a Colombia, así sea por una visita de corta duración y, en el caso de retorno, se puede considerar como uno de los obstáculos para la re-adaptación.

Enfermedades. La mayoría de las mujeres sufren algún tipo de enfermedades física (incluso cáncer) y un porcentaje considerable ha reportado afectaciones emocionales tales como ansiedad, depresión, y trastorno de sueño que atribuyen a las situaciones de máxima tensión en Colombia y/o durante el proceso migratorio.

Rabia, indiferencia, impotencia y desengaño con Colombia. Al salir del país varias mujeres decidieron romper sus vínculos con Colombia y evitaron el contacto con personas colombianas en su nuevo país de residencia. Estas decisiones responden a situaciones de agotamiento y, a veces, son un mecanismo para afrontar un duelo. Son decisiones personales que generalmente se viven en silencio para que no sean sometidas a un juicio social o familiar.

Al mismo tiempo las mujeres de la Comisión experimentan una renovada **curiosidad y compromiso hacia Colombia.**

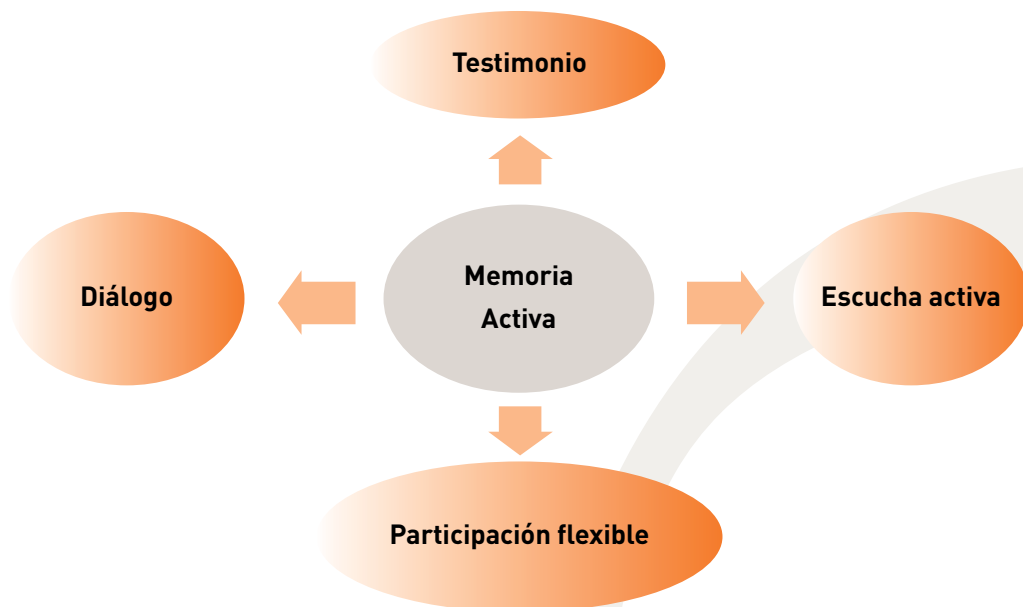
Muchas han decidido volver después de años de no visitar Colombia. Y muchas también destacan el interés renovado para reunirse con compatriotas. En otras palabras, la participación en la Comisión contribuye a una mayor relación entre colombianas que no se conocían, y a la reconciliación con el propio país.

Solidaridad: La toma de testimonios *dialogados* han permitido a las mujeres identificar y significar acciones de solidaridad recibieron, tanto en Colombia como en el extranjero, por parte de gente conocida o desconocida. También hemos logrado que ellas mismas reconozcan valores sus propias acciones de solidaridad hacia otras personas. Estos reconocimientos incrementan la autoestima y las empoderan al reforzarlas como actrices sociales.

3. Memoria activa: una metodología innovadora

En el 2017 las mujeres en Londres y Barcelona realizamos varios ejercicios de análisis sobre los dos años y medio de la experiencia. Descubrimos entonces que para la mayoría de las participantes el objetivo inicial de documentar sus experiencias tiene menos relevancia que la metodología de la toma de testimonios en sí. El diálogo y la dinámica grupal que surgen entorno al testimonio tienen un fuerte impacto en las participantes, que deja en segundo plano el propósito de la documentación.

A este proceso interactivo le estamos llamando *memoria activa*. Experimentamos la reconstrucción de la memoria como un proceso dinámico, dialógico, reflexivo e incluyente en donde víctimas y no víctimas construimos memoria de forma colectiva. Las dinámicas surgidas en torno a la *memoria activa* tienen un poder reparador a nivel individual y colectivo, y acaban teniendo un efecto empoderador.



La memoria activa se sustenta en cuatro pilares:

3.1. Testimonios. El hilo conductor de la Comisión son los testimonios. Aunque la toma de testimonios permite documentar los hechos victimizantes en Colombia, así como las posibles afectaciones por el proceso migratorio, en la Comisión estamos interesadas en visibilizar sobre todo la resiliencia de las mujeres, las habilidades y las estrategias que han desarrollado para superar los efectos traumáticos de la guerra y de la migración. Este enfoque se centra en la mujer y le quita protagonismo al victimario. De esta manera abordamos el pasado sin quedarnos ancladas en él, fortaleciendo el presente.

“Muchos años de rabia y dolor, sin hablar de eso. Lo mejor de haberles contando mi historia es que logré salir del pasado, y me digo, ¿cómo es que en 27 años aquí no había visto todo lo bueno que he hecho? Ahora quiero aportar desde lo que he aprendido en este viaje tan largo.”

3.2. Escucha activa. Uno de los mayores aprendizajes ha sido la importancia de escuchar. La Comisión habla de

escucha activa porque quienes escuchan reaccionan e interactúan con la persona que ofrece el testimonio. El acto de escuchar implica un acto de generosidad: las personas que escuchan aportan su tiempo, sus recursos económicos (frecuentemente escasos) para asistir a la toma, su afecto -que se puede traducir en abrazos incluso a personas desconocidas- y una predisposición a dejar de lado los prejuicios y abrirse a nuevas perspectivas. La escucha activa permite humanizar a la otra y abre las puertas a la reconciliación. El grupo de personas que escucha forma un **grupo nido**, que sostiene a la mujer que habla y a las propias integrantes del grupo para resistir el impacto del testimonio. Al mismo tiempo, el *grupo nido* identifica en la mujer que habla su valentía, su resiliencia y sus habilidades para la superación. El grupo que escucha es un grupo que abraza, que ríe o llora, que celebra la vida.

3.3. Diálogo. En el marco de la escucha activa, **el diálogo** entre las personas que participan en la toma de testimonio y, sobre todo, con la mujer que lo ofrece reduce la carga emocional en quienes escuchan. Cada quien tiende a establecer relaciones entre el testimonio y sus propias experiencias personales, o las de personas cercanas -incluso de experiencias oídas

de generaciones anteriores- que permiten tejer un marco que da sentido y conectan las vivencias de las personas participantes en el ejercicio. A partir de un testimonio pueden surgir testimonios espontáneos entre las asistentes, tejiendo una red en donde la historia no está sola, sino que acompaña y es acompañada por otras historias. El diálogo espontáneo construye lazos de confianza y facilita los procesos de análisis.

“Ha sido muy enriquecedor ver que mi historia era una pieza de rompecabezas que encaja con otras piezas, y que poco a poco podemos mostrar lo que somos y hemos hechos las mujeres”

3.4. Participación flexible. La Comisión rompe las jerarquías en la **participación**. Todas las formas de participar son válidas, sin importar la intensidad ni la frecuencia de la actividad de cada participante. Tanto para víctimas como para mujeres que no se consideran afectadas por el conflicto armado. Algunas no dudan en tomar la palabra; otras prefieren guardar silencio; y aún a otras les resulta difícil escuchar testimonios pero buscan otras formas de participación que contribuyen al ejercicio colectivo, y a mostrar afecto a las mujeres que comparten su testimonio.

“La Comisión me ha permitido hacer algo ahora, ya que antes no pude o no supe qué hacer”

4. Sanación psico-social, empoderamiento y reconciliación

Las secciones anteriores han puesto de relieve el impacto positivo que han tenido diversas apuestas metodológicas de la Comisión en los aspectos interrelacionados de recuperación de



Un ritual como acto simbólico de reparación. © Ingrid Guyon

autoestima, reparación social, sanación psico-social, empoderamiento y reconciliación.

Tenemos claros ejemplos de mujeres que luego de regalar su historia y recibir la retroalimentación positiva empiezan a referirse más positivamente a sí mismas y a las demás, son capaces de transmitir a otras mujeres ese sentir de sanación y fuerza que les ha permitido retomar sus vidas con otra perspectiva en el país de acogida. Algunas de las participantes han afianzado su activismo y son reconocidas en la comunidad como mujeres luchadoras, ejemplo de fuerza y resistencia. A través de formaciones y de análisis colectivos todas sienten fortalecidos sus conocimientos y habilidades. En ausencia de un Estado lejano y burocrático, el trabajo de memoria activa ha propiciado una reparación social que supera todas las expectativas.

Las mujeres hemos creado lazos de amistad y confianza que se extienden más allá de las actividades de la Comisión. Así, compartimos los logros de terminar una

tesis de maestría, el nacimiento de una nueva vida, el viaje soñado de los hijos, el diagnóstico de enfermedades que aquejan a seres queridos, entre otros. Yo no somos sólo un grupo de víctimas o migrantes, somos diáspora.

La metodología de la *memoria activa* facilita procesos conscientes e inconscientes de **reconciliación**. Las mujeres que participamos en la Comisión representamos posiciones políticas diversas y antagónicas, diferentes experiencias sociales y de clase, así como diferentes tipos y niveles de heridas por el conflicto y la migración. Estas diferencias se diluyen en el proceso hasta parecer irrelevantes. La *memoria activa* propicia unas actitudes de generosidad de todas las participantes que de-construyen prejuicios, abren las mentes y los corazones, generan curiosidad y compromiso; tanto entre nosotras como con Colombia.

Tareas y propuestas

Este documento ha presentado los objetivos, la metodología y los logros de la Comisión. Se trata apenas de un primer documento que nos permite

synetizar nuestros propios aprendizajes, compartirlos con experiencias hermanas, posicionarnos como actor político, y buscar nuevos apoyos.

A partir de los logros iniciales nos gustaría:

- Dar continuidad al trabajo piloto en Londres y Barcelona.
- Trabajar nuevos ejes de análisis como la comprensión de los factores que influyen las tomas de decisiones, así como el papel de la espiritualidad en nuestros procesos de resiliencia.
- Producir una guía metodológica y conseguir los recursos económicos que permitan multiplicar la iniciativa con mujeres colombianas en otros lugares; así como replicar la experiencia con mujeres de otras diásporas.
- Analizar los retos y las aportaciones de las mujeres que han regresado a Colombia.
- Incluir a más hombres contribuyendo al desarrollo de nuevas masculinidades.
- Situar a las mujeres como generadoras de conocimiento (alianzas con academia; publicación).

Propuestas

- Millones de personas salieron de Colombia durante la guerra. Y sin embargo en Colombia hay mucho desconocimiento y mito en relación a la **diáspora**. Es preciso que la Comisión de la Verdad de Colombia contribuya a esclarecer preguntas fundamentales como: ¿Cuánta gente salió del país? ¿Cuánta gente salió por razón del conflicto? ¿Cuáles fueron los actos y los agentes expulsores? ¿Cómo lograron salir? ¿Cómo lograron adaptarse al nuevo contexto? ¿Cuáles son sus expectativas en el posconflicto?
- La narrativa que vaya a elaborar desde espacios institucionales, académicos y sociales no puede volver a ignorar las aportaciones de las **mujeres**, como se ha hecho hasta la fecha en la historiografía del país. Las mujeres de la diáspora deben ser co-protagonistas en la construcción de esta narrativa.
- La **comunidad internacional** tiene pocos mecanismos normativos y económicos para apoyar a las mujeres en la diáspora. Queremos aportar la experiencia de la Comisión de las Mujeres para resolver vacíos de la Resolución 1325 de NNUU, e invitar a la cooperación internacional a que revise sus convocatorias.

Esta iniciativa ha contado con el apoyo de:



Conciliation Resources

Burghley Yard, 106 Burghley Road, London NW5 1AL United Kingdom

Telephone +44 (0)20 7359 7728 Email cr@c-r.org Website www.c-r.org

[Facebook.com/ConciliationResources](https://www.facebook.com/ConciliationResources) [Twitter.com/CRbuildpeace](https://twitter.com/CRbuildpeace)

Charity registered in England and Wales (1055436). Company limited by guarantee registered in England and Wales (03196482).

Para mayor información: Helga Flamtermesky, coordinadora de la Comisión
hflamtermesky@c-r.org

Imagen de portada: Mujeres de la Comisión en Londres. © Ingrid Guyon

